

AC 12 99

Y vamos a tener este aula abierta, más que aula abierta, vamos a llamarla conversación, amplia conversación, interesante conversación, porque vamos a hablar sobre el lenguaje periodístico hoy con Gloria Toranzo, profesora del Departamento de Introducción a las Humanidades del curso de Acceso de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Y aparte de todo esto, es una persona profundamente interesada en qué es lo que representa el lenguaje periodístico hoy y en su larga carrera profesional sobre estos temas, sobre estas actividades, ha desarrollado una intensa labor. Gloria, vamos a charlar y vamos a hablar de lo que representa el lenguaje periodístico hoy.

¿Empiezas tú y presentamos el tema o quieres que te empiece ya preguntando directamente sobre el lenguaje periodístico? Bueno, pues si te parece empezamos y en algún momento oportuno me interrumpes o me haces alguna pregunta, como a ti te parece. Perfecto, Gloria. El lenguaje periodístico me parece a mí que nos interesa a todos los observadores del lenguaje.

La causa principal es que es un catalizador grande. Amplía los peligros y las ventajas del lenguaje nuestro conversacional, incluso del lenguaje escrito. Este lenguaje es un lenguaje propio, con características propias, que se nos ofrece lo mismo en las páginas de un periódico como en los programas radiofónicos, en los espacios que nos van preparando los responsables de emisiones televisadas y ya de un modo científico se llama así, lenguaje periodístico.

Fenómeno de tal interés que ha impulsado incluso a los lingüistas, a los mejores de nuestros lingüistas, a considerar, a estudiar en profundidad este fenómeno y dedica incluso páginas importantes en las gramáticas a estudiar este lenguaje que se puede llamar lenguaje especial. Gloria, ¿en qué consistiría esta especialidad del lenguaje periodístico? ¿Cuáles serían sus ideas bases, sus connotaciones más especiales? Claro, yo creo que, le iremos diciendo poco a poco, pero creo que en resumen están determinadas por la misma exigencia del medio, que es la rapidez, la poca reflexión que en general tiene el periodista al escribir o al hablar y el mimetismo, el mimetismo pues de Inglaterra, de Norteamérica, de una serie de calcos. Esto lo iremos viendo con un poco más de orden, pero me parece a mí que estas son como las características comunes que se repiten y que determinan este lenguaje periodístico especial.

La concisión, la rapidez... La poca reflexión que tú también has dicho. Creo que sí, la poca reflexión. Bueno, decimos que el lenguaje periodístico está en función de lo que es informar.

Informar quiere decir etimología, dar forma. La teoría periodística, que se subdivide en dos etapas, confluye en esta finalidad de dar forma. Al principio hay una primera etapa, como un acopio de noticias, una reunión de noticias, y luego se van elaborando esas noticias.

Esto es lo que ya se llama redacción periodística, elaborar esas noticias que vienen en bruto, que es la materia bruta, que nos vienen a través de las agencias o de enviados especiales, y luego ya el periodista les da una forma más cuidada, si puede, más cuidada. Dentro de estos

estilos variadísimos de los medios de comunicación social, sí que existe un denominador común, que es lo que podemos llamar estilo periodístico. Como entrada, podemos decir que se nos representa una imagen peyorativa, es decir, que a primera vista tenemos una connotación, al hablar de estilo periodístico, de un mal estilo periodístico.

Esto no es justo. Esta connotación no es justa porque los periodistas tienen unas reglas que las estudian, que las conocen. Hay unos estudios muy serios, reglaoos.

Hay mucho ejercicio de la profesión. Y para el observador, evidentemente, hay unos artículos muy buenos, unas firmas muy buenas, unos profesionales que son elocuentes. También, al lado de esto, tenemos el contraste de periodistas que no tienen ese quehacer tan cuidado, que se precipitan y que empañan este prestigio del buen periodista.

¿Tú crees, Gloria, que el buen hacer periodístico, por ejemplo a la hora de redactar una noticia, puede hacer que ésta llegue mejor al que la escucha? Sí, la noticia, el concepto sí, llega mejor porque la palabra tiene que ser adecuada a la idea. Y si hay una inadecuación, la idea llega por lo menos confusa, si no torcida. Por supuesto sí que llega confusa, porque tiene que haber una adecuación palabra-idea.

Por eso es muy importante que antes de hablar sepamos qué es lo que tenemos que decir, distinguiendo. Hay un gran pensador que dice que quien no distingue, confunde. Y para distinguir hay que tener un mínimo de serenidad, de reflexión, de calma.

Es verdad que el periodista tiene que pensar en sus lectores, que son muy numerosos y además muy heterogéneos. Claro, es un reto del profesional de la prensa, en cualquiera de sus modalidades, la exigencia de un público que tiene una cultura muy distinta, que es multiforme en cultura, en mentalidad, en capacidad intelectual, que tiene esas ideas muy distintas. Entonces el periodista tiene que llegar a imponer, a hacerse comprender por muchos receptores que son, como hemos dicho, muy heterogéneos.

Se trata de dos finalidades, que el público se acerque a los acontecimientos, pero para eso hay que conseguir, el periodista tiene que conseguir acercar al público esos mismos acontecimientos, para que le interese. Esta necesidad es imperiosa. Y se traduce en tres características, que son preferentes en la profesión del periodista.

Es escribir con un estilo sencillo, correcto, vivo. Esta característica de concreto, de objetivo, de preciso, del buen periodista, es la seguridad de una información objetiva, dentro de lo difícil que es ser objetivo en la información. Pero este procedimiento sí que asegura, de algún modo, el rigor de la información.

Cada frase, incluso cada palabra, necesita aportar un mayor número posible de información, porque el espacio siempre es corto, siempre falta tiempo. Y además debe asegurar la atención del lector, para que no cierre la página o para que el oyente no desconecte la emisora. Entonces, Gloria, habría dos funciones del periodista y de su lenguaje periodístico.

Uno, el de informar, claramente, como obligación del periodista. La otra función sería educadora, en cuanto al empleo del lenguaje. Sí, porque con este público heterogéneo, lo que no puede hacer el periodista es abajarse, sino al revés, intentar tirar para arriba, hacer que el lector suba, que se haga más culto, que se haga más reflexivo, levantar la cultura y no caer en la tentación de lo contrario, por hacerse entender de muchos, a bajar el nivel intelectual, a bajar el nivel lingüístico, con el cual se va pervirtiendo el lenguaje poco a poco.

Pasando, Gloria, y yo no sé si lo tienes previsto para más adelante, pasando de la teoría a la práctica, ¿por qué no ponemos algunos ejemplos de lo que está sucediendo en la actualidad, de lo que está ocurriendo en la actualidad con el lenguaje periodístico y la información hoy en día? ¿Está sirviendo realmente para elevar el nivel cultural, no sólo el informativo? Bueno, de una manera general, y siempre que se generaliza se miente o se equivoca uno, tengo que contestar con gran tristeza que sí. Claro, si vamos un poco por partes, el lenguaje periodístico está a caballo, entre la lengua hablada y la lengua escrita, y de una manera más especial en el español. La lengua hablada, qué duda cabe, que tiene mucha riqueza, mucha variedad, mucha vivacidad, y de eso se lucra, se enriquece el lenguaje periodístico.

Pero, a la vez, tiene su parte negativa, y es que la lengua hablada, en muchos casos, no es correcta. Se ha ido metiendo una serie de, por decirlo de una manera técnica, de anglicismos, de préstamos, de incorrecciones sintácticas, y el contagio en el lenguaje periodístico también se da. La lengua escrita ha supuesto siempre un freno.

Entonces, de acuerdo que el lenguaje hablado enriquece el lenguaje periodístico, pero también tiene que tener ese freno de la lengua escrita, más culta, para que cualquier posible desviación se corte. Para que las modas no sean arbitrarias, porque si no acabaría el lenguaje coloquial, el lenguaje de la calle, corrompiendo al lenguaje periodístico y al lenguaje en general. Porque no es el académico el que manda, no es el maestro el que manda, hoy es el pueblo el que manda.

Ya decía Ballé que el lenguaje es vida, y al lenguaje no hay quien lo pare. Pero si no hay un elemento que frene, que estimule, que es el lenguaje de la gente culta, de los profesionales, de los escritores más delicados, entonces el lenguaje se va permitiendo poco a poco. Aunque se informe bien.

Aunque se informe bien, claro. Entonces aparece un estilo periodístico que domina, que manda, incluso al estilo literario. Y eso ya es una perversión seria, me parece a mí.

En el aspecto positivo sí que es verdad que vitaliza la lengua, que aporta multitud de elementos de habla espontánea y el habla riquísima de la calle. Aunque el periodismo sea escrito, porque en parte, y el más importante es escrito, es la prensa diaria, es la revista, no puede pertenecer del todo a la lengua escrita. Una simple mirada de un periódico nos hace patente la presencia de formas tomadas del habla.

Y esto no solo ocurre en la entrevista, que tiene una estructura dialogada, sino que aparece en otros elementos donde se agazapa siempre el peligro del idioma, popular, vulgar, inculto. Y

que, claro, al estar expuesto a millones de oyentes, si te das cuenta, se contagian desde Peñalajiro, de esta muletilla concreta. Como tú decías, vamos a poner ejemplos.

Un ejemplo es el bueno. Un bueno que creo yo, no lo he estudiado ni lo tengo constatado en ninguna autoridad lingüística, pero me parece que viene de una posible traducción del google inglés. Claro, el bueno empieza el diálogo, media el diálogo.

Cuando se interrumpe, el locutor, porque no sabe todavía, no tiene determinado el pensamiento, no sabe todavía qué va a decir, envuelve esta muletilla cansina del bueno. ¿Qué ocurre a continuación? Que todos nos contagiamos del bueno. Porque es una pasividad, me parece a mí, que es, en el fondo, una falta de dirigencia intelectual y una pereza en el habla.

En definitiva, parece como si el bueno fuera el tiempo que se coge el político o la persona entrevistada para empezar a contestar y ordenar sus ideas. Puede ser. Quizá los anglosajones son más lentos que nosotros y necesitan ese bueno.

O son más lentos pensando o son más precisos diciendo, no lo sé, eso habría que estudiar. La segunda parte de esto, Gloria, sería a ver si nos estamos haciendo también lentos y perezosos en el ordenamiento de nuestras ideas para empezar a contestar a la pregunta que se nos hace. No sé, yo creo que vamos por otro camino, vamos por el camino del apesuramiento, de agolpar las palabras.

Quizá nos estamos haciendo lentos pensando o, por lo menos, perezosos pensando. Ahora, hablando no, tú mismo te darás cuenta como cada vez se habla más. Se dice menos, pero se habla cada vez más.

Gloria, antes, en un ratito que hemos tenido antes de empezar a hacer este aula abierta, hablábamos, y tú también lo has mencionado ahora, de un cierto mimetismo. Este mimetismo entre quién se produce, cómo se produce, qué perjuicios acarrea. ¿Mimetismo, quizá, del periodista hacia la sociedad que le rodea, hacia el político que entrevista? Claro, es un binomio, es un binomio.

Te voy a contestar, siempre que me preguntas tengo que improvisar y a mí me da un poco de preocupación improvisar porque estas cosas son muy serias y hay que estudiarlas muy despacio. De todas maneras, partamos de eso que has dicho antes. Toda generalización es inexacta, incluida esta.

Adelante. Intuitivamente, y con el riesgo de equivocarme, me parece a mí que hay un lenguaje especial que hoy manda, que es el de los periodistas. Perdón, el de los políticos.

Manda en cuanto... Manda en el lenguaje periodístico, manda en el lenguaje de la calle, manda incluso en el lenguaje del claustro. Quizá es muy precipitada esta aseveración mía, pero me parece que no está muy, muy lejos de la verdad. ¿Hacemos política todos, incluso en el claustro, o sobre todo en el claustro? Por lo menos con el lenguaje.

Ya meterme a profundizar en la concepción o en las motivaciones me parece que sería muy apresurado y tendría mucho riesgo. Pero en el lenguaje sí que hacemos política, con el lenguaje. Nos estamos convirtiendo todos quizá en expertos del decir muchas cosas sin realmente abordar ningún tema en profundidad.

Puede que sí, puede que sí. Hay un gran predominio de vaguedad, de ambigüedad en lo que se dice. A ver, creo que es como un vaciamiento, o por lo menos estamos en camino de un vaciamiento de conceptos arrojados por un ropaje múltiple, variado, aunque muy repetido, de fraseología.

Ya, te dejo que sigas con tu hilo porque a lo mejor te estoy interrumpiendo constantemente. No, la interrupción es interesante porque le da variedad y viveza, pero lo importante es que los alumnos no se nos pierdan. Me parece que nos habíamos quedado en estos elementos preciosos que se llaman técnicamente latiguillos.

Estos latiguillos al principio tienen su gracia, pero llega un momento en que se convierten en algo aburrido. Claro, es el elemento que todo hablante poco adiestrado emplea para esto que decías antes, para tomarse un respiro. Y entonces hacen calcos.

Calcos que se multiplican y se multiplican. Y esto que decíamos antes, el resonador potente, es el artículo del periódico, es el programa favorito. Y la fuerza mimética de la televisión.

Vamos ahora a poner otro ejemplo que tiene más importancia para el deterioro de nuestro idioma. Hasta ahora hemos dicho algunos ejemplos de tipo de léxico, que se pueden apreciar con cierta facilidad. Lo que no es tan fácil de apreciar, y por eso es más peligroso, son los errores sintácticos.

Me refiero, por ejemplo, al uso del *de*. Sabemos que es el *des* y el acento, que es el verbo *dar*. El *des* y el acento es una preposición.

Una preposición que se utiliza con las normas concretas, que todos conocemos, y sin embargo en estos momentos tiene una proliferación sin control, sintácticamente inadecuada, y que yo he registrado, como hace un tiempo que estoy preparando este guión, he tomado una serie de notas, he registrado este uso inadecuado e incorrecto a todas luces, incluso en el lenguaje de los claustres. Tengo aquí dos ejemplos. Tengo que sugerir de que la crisis está empezando a superarse.

Es un proyecto concebido de tal manera de que nadie pueda tacharse de incoherencia. Estos dos ejemplos están tomados del lenguaje, en un claustro que tiene que ser un lenguaje cuidado, de catedráticos. Y esto me parece a mí que ya es grave.

Claro, los *des* incorrectos, que se utilizan entre los profesionales de la radio, de la televisión y hasta el periódico diario, son incontables, y precisamente porque son incontables contagian. Y contagian incluso a las personas tradicionalmente cultas, y necesariamente cultas, yo no dudo de su cultura, pero sí que dudo de que no sean miméticos como somos miméticos todos

nosotros. Por inexplicable, por grave, me demoro ahora en un giro sintáctico incorrecto, que no tiene un vigor quizá más allá de dos años, según lo que yo sé.

Me refiero a una clase de infinitivo, que no logro encajar en ninguno de los usos de este modo, de completiva, de subordinada, del infinitivo con valor imperativo, de valor independiente, es un infinitivo que se usa con bastante frecuencia en los boletines de noticias, para dar comienzo a un nuevo acontecimiento. Es decir que el locutor está narrando una serie de noticias, y termina la noticia y empieza. Recordar, en este concepto, la última revancha que se han tomado las tropas israelíes, este es un ejemplo, otro, señalar que los infantes de Marina han empezado sus tácticas en el día a día.

Sin más, es un infinitivo descolgado, un infinitivo que no tiene ni un verbo de lengua, ni un verbo de entendimiento, no, es un infinitivo que empieza frase, incluso punto y aparte, si lo estuviéramos leyendo con los ojos, que no puedo entender sintácticamente a qué obedece, y tampoco sé, esto sí que habría que estudiarlo, de dónde procede. Procede, tú antes hablabas, en la introducción de esta conversación, hablabas de la falta de reflexión. ¿Realmente tú crees que el profesional del periodismo, tanto televisivo, radiofónico o escrito, se ha tomado la molestia de reflexionar sobre lo que está escribiendo? No, no, esencialmente porque no tiene tiempo.

Voy a decir la misma frase, totalmente vulgar, falta dinero, faltan dineros económicos para que una redacción que tendría que estar cubierta por 15 personas, no esté por 5. Claro, esto no se puede sustituir. ¿Cómo se sustituye? Con la prisa. Claro, entonces como enemigo fundamental a tener en cuenta es la prisa.

Es la prisa, y el medio ambiente. Es decir que yo he estado, por ejemplo, en Le Cigano hace unos 5 o 6 años, y he visto a los redactores en cabinas individuales, muy pequeñas. El edificio es muy grande y tiene capacidad para hacer divisiones, pero lo que no puede hacer una redacción periodística española es estar con 10 mesas, con 10 máquinas tableteando, con 10 botellas de cerveza para espavilar el sueño de las 3 de la madrugada.

Esto no puede aguantarlo ningún ser, aunque sea por razones puramente somáticas. Es que el cuerpo no puede aguantar, la mente no puede aguantar estas presiones. Gloria, la prisa como enemigo del buen estilo periodístico.

Últimamente, no sé si a lo mejor es solo mi opinión, pero la forma de dar las noticias, la forma de redactar los titulares, parece que es un sistema de comunicación que se impone. ¿Qué elementos estamos perdiendo, por ejemplo, a la hora de dar los titulares y comunicarnos entre nosotros casi casi con titulares? ¿Qué elementos estamos perdiendo? Sí, te voy a decir lo que estamos perdiendo y a la par lo que estamos ganando. Se gana en precisión, en rapidez, en impacto.

Se pierde en que al faltar el verbo, ya sabes que los titulares, no solamente los grandes titulares, sino los mismos ladillos, tienen una técnica especial en el lenguaje periodístico y es la

técnica de la frase nominal, el verbo falta. Luego veremos algunos ejemplos en que está totalmente ausente en párrafos y párrafos. Claro, al faltar el verbo, pues no hay tiempo, tenemos que inventarlo, imaginarlo, no hay modo, no hay aspecto.

Esta precisión, esa exactitud, indudablemente se pierde. La frase nominal, esa frase nominal, desde el punto de vista estilístico, en cambio, gana en agilidad, porque prescinde de conjunciones, de relativos, de aliterios que hacen morosa la frase, moroso el periodo. En las lenguas modernas hay una tendencia a buscar la frase nominal.

En francés esa tendencia es aún todavía más fuerte que en español. Y no solamente en el lenguaje periodístico, sino que está influyendo en el lenguaje de los escritores. También esta frase sin verbo hace que el lenguaje objetivo sea más seguro, es más impersonal esta frase.

Vamos a ver algunos ejemplos. Podríamos decir muchos, pero el alumno los tiene en mente. Fosobra constitucional.

El dólar en la cúspide. Incluso en la cabecera de los periódicos, yo tengo dos titulares de periódicos, uno actual y otro del siglo XVII. Claro, son antitéticos.

Incluso en estos encabezamientos de periódicos. Tengo uno, por ejemplo, que dice... Bueno, digo ABC, pero puede ser cualquier otro periódico. ABC.

Editado por Prensa Española, Sociedad Anónima, 18 de mayo 1984. Bueno, pues hay otro ejemplo del siglo XVII, que todavía no era el lenguaje periodístico puro, pero dice esto, tan largo y tan complejo, y a la vez tan preciso. Gaceta nueva, que requiere variedad de sucesos así políticos, como militares de Asia, África, Europa y América, hasta los primeros días de agosto de este año de 1674.

Publicada en Sevilla. Qué bonito. Bueno, esta tendencia actual hacia la frase nominal y la abundancia de clichés, frases hechas, giros, argós, siglas, son propias del lenguaje periodístico de hoy.

Y ponen el peligro en el idioma, que es detrás de lo que yo quiero oír. Es un peligro para el idioma. Es un alivio, es una ligereza, es un enriquecimiento, pero es también un peligro.

Y vamos a hablar entonces de las frases hechas, que estas sí que son preciosas, latosas, cansadas, y nos aburren tremendamente. Una gran mayoría de estas frases hechas obedecen al imperio del lenguaje político, que creo yo que, lo vuelvo a decir, es el que rige, el que cataliza. Es un lenguaje que siempre ha tenido como algo misterioso, como para gente muy iniciada, los profanos en este lenguaje, nos quedamos siempre a medias.

La nomenclatura política, yo creo que sí que es, desde siempre lo ha sido, es hermética. El uso repetido de expresiones que quizá al principio estaban vacías de significado, acaban haciéndose familiares, y el rector les va dando un contenido que a lo mejor no tuvieron en su origen y a lo mejor tampoco siguen teniendo. Ramón Nieto, que es una autoridad y que escribe

con bastante serenidad sobre este tema, dice literalmente, es sorprendente observar que palabras y frases nacidas de una voluntad de dispersión y de no decir nada han sido aplicadas posteriormente a una situación concreta y se han llenado de significado.

La palabra o frase, pues, no se refería a nada, pero fue absorbida por los hechos y se les colocó el oportuno soporte real. Y nos vamos a detener en alguna de esas frases y palabras que ocultan un vacío de conceptos y que nos llegan a ser familiares. Por ejemplo, una serie de adjetivos a los que, de una manera inconsciente, le ponemos un sustantivo más o menos seguro.

Oímos, inasequible, y estamos ya pensando. ¿A qué hora dice al desaliento? Pues, efectivamente, inasequible, al desaliento. Legítimas aspiraciones.

Vivas muestras de lealtad. Entusiástico recibimiento. En la misma línea, se puede observar una fuerte tendencia a crear palabras por derivación.

Esto yo creo que es de origen inglés o americano y también de hispanoamérica. Vamos, si existe una palabra correcta, perfecta, expresiva, significativa, que es concretar, ¿por qué decimos concretizar? ¿Por qué decimos visionar? ¿Por qué decimos contactar? Es verdad que hay una perífasis más lenta que es tomar contacto, pero es que contactar no existe y visionar no existe y concretizar no existe. Asociaciones curiosas.

Gloria, ¿por qué se produce todo este... antes has hablado de mimetismo, has citado el bueno, parece que como traducción literal del gūel a anglosajón. ¿Hay mimetismo entre nosotros? ¿Hay importación de formas y modos de expresión que en definitiva desvirtúan lo que podría ser nuestro propio estilo periodístico? Sí, lo hay de una manera grave. Los humoristas, que a mi entender tienen un poder de síntesis tremendo, han dado en el clavo.

Yo para terminar y para hacer reír un poco al alumno, voy a leer unas frases de un periódico humorístico que ha desaparecido ya, en las que se ve esta abundancia de lo que se llama técnicamente la anglomanía, esta abundancia de calcos puramente anglosajones. Y dice así este texto, este fragmento de texto. Ayer no le vi a usted en el bufete del snack.

Es que ayer asistí a un cóctel en el grill. Ah, pensé que le había declarado el boicot al bufet. No, señor, a lo que le declaró el boicot ha sido al nightclub.

¿No le gusta el jazz? Prefiero el ballet. La verdad es que a nuestra edad no está uno para el pitting, ni para el folclore, y mucho menos para salir con una gogo girl, de esas que salen en minipool. Bueno, sigue el juego de preguntas y respuestas a modo de las dramáticas para extranjeros.

Lo malo es que los hablantes son puros castigos madrileños.